

ber devorado el hueso ; ¿ y nosotros, con ser cristianos é hijos de Dios, nos sentarémós á la mesa y nos regalarémós con hartura, sin pensar en bendecir antes y dar gracias, despues de nuestra comida, al Padre celestial, que nos dá nuestro pan de cada día ? ; qué olvido, qué ingratitud !...

PERORACION. — Hermanos carísimos, si nosotros quisiéramos mostrarnos generosos hacia Dios, como Él lo es en exceso con nosotros, la virtud de la Religion nos inclinara todavía á ofrecerle nuestras principales acciones y á elevarle á menudo nuestro corazón en medio de nuestros trabajos... Pero no pretendo insistir sobre este punto... Solamente diré, que es cosa triste y la mentable, que la buena y santa costumbre de rezar en comun la plegaria de la mañana y noche se haya perdido en las familias. ! Qué espectáculo tan consolador ofrecian antes las casas cristianas !.. ! Contemplad con la memoria á esos venerables antepasados, á ese padre, á esa madre, á esos hijos y nietos, arrodillados todos al pié de un crucifijo, ennegrecido por el tiempo y por el humo, y rezando juntos las oraciones de la mañana y de la noche ! ; Como sonreían los ángeles custodios ! ; Las voces de los ancianos mezcladas con las voces de los hijos, de los nietos y de todos subían, formando un concierto armonioso, hacia el trono del Altísimo ! Si un miembro de la familia caía enfermo, rezábase por él una súplica, pidiendo su curacion... Si un hijo de la casa, llamado por la suerte á la milicia, servía á la patria allá en tierras lejanas, le encomendaban á Dios y á la santísima Virgen Maria. Pedían para él una salud próspera y un pronto regreso al seno de la familia, de la que era siempre el hijo querido. Y vosotros, padres difuntos, almas del purgatorio, tampoco erais olvidados. Cada mañana, cada noche se os consagraba un recuerdo, y siempre estabais presentes en medio del hogar. ; Oh dulce virtud de la Religion, entonces vivias, imperabas en los corazones, y santificabas todas las afecciones de la familia ! ; Ah ! Quiera Dios, que esta santa Religion renazca en nuestras almas y familias, que haga germinar y crecer en ellas esos dulces, esos nobles y generosos sentimientos, que la misma inspiraba en aquellos dichosos tiempos, en que la Fé era mas viva y respetada... Así sea...

VIGÉSIMA SEGUNDA INSTRUCCION.

PRIMER MANDAMIENTO.

VIGÉSIMA INSTRUCCION

VIRTUD DE LA RELIGION : CULTO DE HIPERDULIA DEBIDO A LA VIRGEN SANTISIMA : 1º PORQUE ELLA ES LA MAS PERFECTA DE LAS CRIATURAS : 2º PORQUE ES ELLA LA MADRE DE DIOS.

TEXTO. — *Dominum Deum tuum adorabis et illi soli servies.* Adorarás al Señor tu Dios, y á El solo servirás.

(Luc. IV, 8.)

EXORDIO. — Hermanos míos, al explicaros los deberes que nos impone la virtud de la Religion y los actos que la misma no prescribe, tal vez bubiera debido haceros una instruccion especial sobre la Humanidad santísima de nuestro adorable Salvador... Pero me pareció, que ciertas explicaciones hechas en las instrucciones precedentes debian bastar á vuestra inteligencia y piedad. La union de la naturaleza divina y humana es de tal manera íntima, en nuestro Señor Jesucristo, que estas dos naturalezas subsisten, como sabeis, en una sola y misma persona ; y cuando nosotros ofrecemos nuestras adoraciones al hijo de la Virgen Maria, siempre es Dios supremo, el Soberano Dueño del universo, la segunda persona de la Trinidad santísima, unida inseparablemente al Padre y al Espíritu Santo, á quien adoramos... Pastores de Belén, sin duda no fuisteis vosotros idólatras, cuando os prosternasteis á los piés de ese niño envuelto en pañales ; pues era El el Dueño del cielo, y el que os envió los Angeles que os avisaron... Y vosotros reyes del Oriente, no temais depositar ante el pesebre, junto con vuestras coronas y presentes, vuestros mas humildes homenajes ; pues os hallais realmente á los piés del Todopoderoso, quien

ha creado la maravillosa estrella, que os ha anunciado su nacimiento.

No sólo adoramos á Jesucristo en su propia persona, sino que tambien le adoramos en la Cruz, memorial tiernísimo y sublime de su infinito amor, lecho doloroso, en el cual se dignó extender su sagrado cuerpo, agonizar y morir por redimirnos... Y cuando, el Viernes Santo, venimos á cubrir con piadosos besos esta cruz, símbolo tres veces sacro de nuestra esperanza, ¡ ah ! entonces tambien es Jesús mismo, es el Hijo de Dios, á quien ofrecemos nuestras adoraciones y á quien tributamos esas muestras de nuestro amor.

Una vez hubo, no sé que clase de herejes de corazon árido y endurecido, que pretendían ser ilícito el adorar el divino Corazón de Jesús, que tanto nos ha amado. La respuesta del Salvador á este ultraje fué, como todas la que da aqui en la tierra á nosotros, pobres pecadores, fué, repito, impregnada de suavísimo amor y formulada con una misericordia inefable. El corazón de Jesús hizo repetidos milagros y dispensó gracias extraordinarias, para justificar las adoraciones, de que era objeto. La devota vírgen, escogida para propagar esta devocion, fué proclamada bienaventurada por la autoridad infalible de la santa Iglesia católica ; y en nuestros días mas de cien mil peregrinos van cada año á visitar sus reliquias y venerar los lugares, en donde tuvo su origen esta devocion, que nos invita á adorar el corazón de Jesús como un foco de amor ardiendo en vivísimas llamas. Así es, hermanos míos, que nosotros no sólo podemos, si que tambien debemos tributar los homenajes del culto supremo á la humanidad santísima del Salvador, á su corazón sacratísimo, y á la cruz, en que murió el Señor por nosotros.

PROPOSICION. — Mas esta mañana me prongo particularmente hablaros de los homenajes debidos á los santísima Virgen María. ¿ A qué, pues, nos obliga la virtud de la religion con respecto á la augusta Madre de Dios ? Por sublime que sea, como es una pura criatura, aunque la mas amada del Altísimo, no nos es lícito rendirle el culto supremo de adoracion, que es debido á solo Dios.

Pero, ¿ es cierto, que debemos honrarla mas que á los ángeles y santos ? Si, hermanos carísimos, y esto, por dos razones que paso á indicaros.

DIVISION. — *Primeramente.* La Virgen santísima es la mas perfecta de las criaturas ; *en segundo lugar :* ella es la Madre de Dios.

Primera parte. — Para haceros entender la naturaleza de los honores y homenajes que debemos á la Virgen Santísima, voy á probar de explicaros dos términos que emplean al efecto los Teólogos ; y espero que todos me habeis de entender. Segun ellos, pues, á los ángeles y santos les debemos un culto, que llaman de *dulia* ; palabra, que significa honor ; pero la Virgen Santísima tiene derecho á mas ; y asi los homenajes que á la misma tributamos, se llaman culto de *hiperdulia* ; como si dijéramos culto de *sobre honor*, homenajes mas elevados, acompañados de mas grande veneracion ; y esto se deja fácilmente entender, pues ¿ no es ella la propia madre del rey del cielo ?... He aqui un ejemplo... David acababa de morir, sucediéndole su hijo Salomon. Ved, pues, á éste sentado en el día de su instalacion sobre un trono magnífico, redeado de un brillante cortejo de oficiales y cortesanos. Preséntase de repente su madre ; levántase el Rey para honrarla, haciéndola colocar á su diestra ; dando con esto á entender, que, despues de él, su madre era la persona mas respetable del reino. ¿ Quién de los circunstantes habría osado reclamar el sitio de esta madre ? Y si cierta clase de honores estaban reservados para el rey, ¿ no era justo tambien, que á su madre la fuese asignado un honor especial ?... Esta historia puede haceros entender que si bien los honores que tributamos á la Virgen María, son diferentes de los que ofrecemos á su Divino Hijo, por ser El nuestro Redentor y Soberano Dios, son empero muy superiores á los que tributamos á los ángeles y santos ; y que por este motivo los designamos con el nombre de *hiperdulia*, que significa culto superior ó mas elevado.

Y ciertamente, ella es merecedora de estos honores, por ser la criatura incomparablemente mas santa y mas perfecta... ¡ La

mas perfecta de las criaturas ! Si, ya cuando vivia en carne mortal, los que la conocian y tenían la dicha de acercarse á su presencia, no dudaban en reconocerla y proclamarla tal. Escuchad á un testigo ocular, S. Dionisio que, escribiendo al apóstol S. Pablo, dice : « Cuando uno de los hermanos me hubo conducido á la presencia de la augusta Virgen, me sentí como envuelto de un resplandor divino, y que una luz interior ilustraba mi alma ; parecíame saborear el olor de los mas suaves perfumes ; mi cuerpo y alma se sentian demasiado débiles, para soportar la dicha que me causaba esta dulce presencia... Mi corazon y espíritu permanecian como deslumbrados delante de tal majestad... Pongo por testigo á Dios, cuya imágen se reflejaba de una manera tan viva en esta augusta reina, que me habría postrado de hinojos para adorarla, si la fé no me enseñara, que no hay mas que un solo Dios... »

La tradicion de la santa Iglesia católica nos ha conservado fielmente el recuerdo de estas perfecciones de la Virgen María... ¡ Atrás Lutero, atrás Calvino, atrás los protestantes y herejes, que blasfeman de la Virgen María !... El corazon se subleva excitado á la vez por la piedad y la indignacion, cuando se oye decir á esos herejes, ó se lee en sus libros, que la Virgen santísima fué una criatura como las demás... ¡ Criatura ! Si, ella es la obra de Dios... ¡ Criatura como las demás !... No, mil veces no ; ella es incomparablemente mas elevada, mas noble, mas sublime y perfecta que el mayor de los santos y que el mas encumbrado de los arcángeles. ¡ Cómo ! Insensatos, que osais afirmar, que la santísima Virgen es una criatura como las demás, considerad lo que hizo Dios, cuando quiso criar al hombre. ¡ Qué bello paraíso no le fabrica en este universo !... ¡ Para él la tierra apareció tapizada de verdor y esmaltada de flores ; para él, las aves gorjeaban sus mas armoniosos cantos ; para él, los árboles aparacieron cargados de los mas sabrosos frutos ; en fin, para el hombre el sol y los astros irradiaban sus principales resplandores ! El pecado ha sombreado y mutilado ese magnífico aparato de la naturaleza ; mas por lo que ha quedado, podemos aun congeturar la magnificencia de la morada que Dios preparara al hombre. ¿ Y quisieran ha-

cernos creer los herejes, que esta mujer bendita, templo augusto y santuario preparado para el mismo Hijo de Dios, no fuera mas que una criatura, como las demás ?

Venid, pues, á taparles la boca, gloriosos testigos é intérpretes de la tradicion católica. Solitario de Belén, doctor S. Gerónimo, decidnos ; ¿ qué pensais de la santísima Virgen María ? ¿ Es verdad que sea ella una criatura como cualquier otra ? Escuchad su respuesta. « ¿ Cómo, siendo nosotros tan flacos y de espíritu tan limitado, podríamos alabarla, cual se merece ? Aunque todos mis miembros se convirtiesen en otras tantas lenguas, no me sería posible hacer de la misma el merecido elogio... Ella es mas profunda que los abismos y mas excelsa que los cielos... ¡ O María, si os llamo paraíso, no diré lo bastante ; pues sois mas aun !... Madre del pueblo cristiano, imágen resplandeciente de la Divinidad, soberana de los ángeles, todos estos términos, por honrosos que sean, son insuficientes para expresar vuestra grandeza¹. — Y vos, glorioso S. Buenaventura, decidnos tambien alguna cosa de la augusta Virgen María... « María, responde el santo, es sin duda la mas perfecta de todas las criaturas ; y Dios para formarla, agotó, por decirlo asi, su infinito poder... El puede ciertamente hacer un mundo mas grande, que el existente, y un cielo mas dilatado que el que vemos ; pero, una criatura mas perfecta, que la Virgen María ! No es posible². » Preguntemos ahora al melifluo Doctor S. Bernardo quien gusta mucho de decirnos lo que sabe sobre la divina Madre de Jesús, su protectora y el ángel tutelar de

1. ¿ Quid nos tantilli, quid actione pusilli, quid in ejus laudibus referamus, cui etiamsi omnium nostrum membra verterentur in linguas, eam laudare sufficeret nullus ? Altior enim cælo est, de qua loquimur, abyssus profundior, cui laudes dicere conamur. Si cælum te vocem, altior es ; si Matrem gentium, præcedis, si formam Dei apellem, digna existis, si Dominam angelorum, prima esse probaris. (S. Gerónimo, Serm. de assumpt.)

2. Majorem mundum potest facere Deus, majus cælum ; majorem Matrem, quam Matrem Dei, non potest facere Deus. (S. Buenav. Opuscul. et passim).

su vida. « Ella sobrepuja, nos dice el santo, la dignidad de los ángeles y ha sido levantada hasta á la majestad de Dios; porque en el sitio, en que el Hijo de Dios, ha colocado su trono, ha colocado tambien el trono de su Madre¹. » Y de la misma manera podría hacer pasar, hermanos míos, por delante de vosotros á cada uno de los mas ilustres doctores de la Iglesia, y de todas sus bocas oíríamos este grito unánime... « ¡ Si, María es la mas noble y la mas perfecta de todas las criaturas !... »

Segunda parte. — Asi es, hermanos carísimos, que, siendo la augusta Virgen María la criatura mas perfecta y la obra maestra de la Trinidad santísima, merecería por este solo título homenajes muy superiores á los que debemos á los ángeles y bienaventurados... Ni tampoco hablaré dignamente de ella, si os digo que por su Fé fué superior á todos los Patriarcas y que por su Esperanza aventajó á los Profetas. En vano añadiréis, que su celo por la salvacion de las almas fué mas ardiente y eficaz que el de los Apóstoles, y que por su fortaleza está muy por encima de todos los mártires... Y si me fuera posible entreteger una corona de todas las virtudes, practicadas por las vírgenes mas puras y por los santos mas ilustres, no osaría ponerla sobre su frente, porque ella tiene un título que está sobre todos los títulos y una dignidad superior á todas las dignidades...

¡ Celestes moradores del cielo, cualquiera que sea el rango que ocupais, Angeles, Arcángeles, Querubines y Serafines, por excelsa que sea la jerarquía á que pertenezcais en medio de los Coros de los bienaventurados, de rodillas, sí, de rodillas ante vuestra Soberana !... Ella tiene, repito, un título superior á todos los vuestros; una dignidad, que excede á todas las vuestras. ¡ Ella es la Madre de Dios !... ¿ La Madre de Dios ? ¡ oh qué sublime elogio ! Para

1. *Angelicam transiens dignitatem, usque ad summum Regis thronum exsublimata, ubi posuit idem Rex Filius Tuus, quod ex te suscepit, ibi te posuit Reginam, de qua illud assumpsit. Neque enim fas est alibi te esse, quam ubi est, quam ubi est, quod á te genitum est.* (S. Bernardo *Serm. vi, de assumpti, et passim super: Missus est.*)

hacéroslo entender un poco, me será preciso repetir lo que os dije en otra circunstancia¹.

Un día los Apóstoles se apiñaban al rededor de su divino Maestro. Jesús, deseando instruirlos y hacerlos conocer bien, que El era el Hijo de Dios, se dignó dirigirles la siguiente pregunta: ¿ Quién pensais que soy yo, ó qué idea teneis formada de mí ? Uno de ellos responde, diciendo: « Dicen que sois Jeremías. » Otro añadió: « Algunos creen que sois Elías ó uno de los Profetas... » El divino Salvador, siempre amoroso é indulgente, escuchaba con benignidad esas respuestas; y volviéndose entonces á S. Pedro, le preguntó: « Y vosotros ¿ por quién me teneis ? » Y S. Pedro, inspirado por el Padre Celestial, contesta: « Vos sois Cristo, el Hijo de Dios vivo. » En tan pocas palabras tributaba S. Pedro el mas augusto homenaje á su divino Maestro; porque, ¿ qué son Jeremías y Elías, á pesar de su santidad, en comparacion de Cristo, Hijo de Dios vivo ?...

Decidme, pues, Cristianos, si la augusta María descendiese sobre la tierra, y se dignase dirigirnos la misma pregunta, pidiéndonos bajo qué título debemos especialmente invocarla; ¿ qué respuesta daríamos ? Si respondiésemos, diciendo: Nosotros os amamos y veneramos, dulcísima Virgen, porque sois la consoladora de los afligidos, el auxilio de los cristianos y el refugio de los pecadores; ¿ contestaríamos bien ? No, hermanos míos, si así lo hiciéramos, nos engañaríamos, porque no está aquí el título mas glorioso y honroso de la misma. Pero si añadiésemos; vos sois la torre de David, que protege la Ciudad de Dios; la puerta del cielo, encargada de introducir los elegidos dentro del Paraiso; y como canta la santa Iglesia, vos sois la vida, la esperanza, la dulzura de las almas fieles; estos son los títulos, bajo los cuales nos gusta saludaros... Es cierto, hermanos carísimos, que la Virgen santísima merece todos estos títulos, y si todavía los hay de mas gloriosos,

1. Véase en este *Curso de Instrucciones el Mes de María* y la *xxii* instrucción sobre el símbolo... ¡ Dios mio ! cuando amamos á una persona, gustamos hablar de ella y oír hablar de la misma.

podemos tributárselos... Pero el que los domina todos, el que la eleva incomparablemente muy por encima de todas las criaturas, el que le da derecho á homenajes superiores, es sin duda el título de Madre de Dios... Por consiguiente, cuando hayamos dicho que la Virgen María es la Madre de Nuestro Señor Jesucristo, habremos hecho de la misma el mas cumplido elogio... Porque despues de Dios, nada hay de mas elevado, de mas noble, ni mas digno de veneracion, de los homenajes de toda la tierra y de las bendiciones del cielo, que esta criatura única y privilegiada, que el Hijo de Dios se dignó escoger por madre...

PERORACION. — Sí, el haber sido Madre del hijo de Dios, hé aqui lo que da á la Virgen santísima una grandeza incomparable, una dignidad que sobrepaja la de los santos, de los Angeles y Arcángeles... Asi es que allá arriba en el Paraíso ella es soberamente ensalzada, exaltada, bendecida y glorificada... Paréceme ver á todos los santos y bienaventurados uniendo sus alabanzas de María á aquel *Hosanna* eternal, que cantan á la gloria de la Trinidad augustísima... Virgenes candorosas, venid á balancear vuestros lirios ante ella, pues fué la guarda de vuestro pudor y modestia, saludadla como á vuestra Reina, *Regina Virginum*. Venid, glorioso S. Bernardo, dulce Francisco de Sales, y vosotros todos santos confesores, y decidla « salve, *Regina confessorum*. » Y vosotros esforzados mártires, á quienes ella sostuvo en medio de los mas terribes combates, apóstolos incansables, cuyo celo y trabajos esforzó y bendijo, arrodillaos en su presencia, pues es tambien vuestra soberana... *Regina Martyrum, Regina Apostolorum*. Y ¡ cuánto suspiraron por ella los inspirados Profetas, los venerables Patriarcas ! Sus almas habían por largos siglos anhelado la aparicion de esta Virgen sin par, ellos se prosternan tambien ante su trono, y ya no la admiran como á su hija, sino que la veneran como á Reina. Y es oy viendo como los Angeles, los Arcángeles y toda la corte celestial compiten en presentar á la Virgen María en su trono de gloria los homenajes, con que la honramos nosotros, y repetirle junto con los elegidos, que vivieran acá en la tierra, este cántico de triunfo y veneracion : « Salve, Reina nuestra... *Salve Regina*... »

Paréceme, hermanos carísimos, que ya podeis comprender, como esta Virgen, que será para siempre honrada en el cielo por todos los bienaventurados, recibiendo un culto que durará eternamente, merece en realidad, que la tributemos honores muy superiores á los Angeles y santos. Sí, Virgen dulcísima, estamos persuadidos de vuestra soberana excelencia ; y así estamos resueltos á dirigiros desde la tierra nuestras oraciones y súplicas, á ofreceros nuestros pobres homenajes y asociarnos á los honores que os son tributados en las inefables alturas del cielo. Os rogamos, pues, con todo encarecimiento, que seais nuestro consuelo en este destierro, nuestro socorro en medio de los peligros y nuestro refugio en las tentaciones ; alcanzadnos la gracia de que vivamos tan santamente, que seamos dignos de bendeciros como á nuestra amadísima Reina por toda la eternidad... Así sea.

VIGÉSIMA TERCERA INSTRUCCION.

PRIMER MANDAMIENTO.

INSTRUCCION VIGÉSIMA PRIMERA.

VIRTUD DE LA RELIGION (CONTINUACION). CULTO DE LOS SANTOS. DEBEMOS ; 1º HONRAR A LOS SANTOS ; 2º VENERAR SUS RELIQUIAS É IMAGENES.

TEXTO. — *Dominum Deum tuum adorabis; et illi soli servies.*
Adorarás al Señor tu Dios y á El solo servirás.

(Luc. iv, 8).

EXORDIO. — Hermanos míos, dijimos en nuestra última instruccion, que la virtud de la Religion nos obligaba á honrar á la Virgen santísima, añadiendo que los homenajes que ofrecemos á tan augusta Madre son de clase superior á los que ofrecemos á los ángeles y santos... Y esto por dos motivos bien claros ; á saber, por